



ORGANIZACIONES VILLERAS Y ESTADO.

EL MOVIMIENTO VILLERO PERONISTA FRENTE A LA APLICACIÓN DEL PLAN ALBORADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (1973-1974)

SHANTY TOWN ORGANIZATIONS AND THE STATE.

THE PERONIST SHANTY TOWN MOVEMENT VS THE ALBORADA PLAN (1973-1974)

v. 9, n. 1 [15]
jan/abr (2017)

Dossiê "Villas Miseria, Favelas y
Asentamientos: nuevas rutas
en Historia Urbana"

Manuela Luz Alvarez
manuelaluzalvarez@gmail.com

Resumen

En agosto de 1973 el gobierno de Héctor J. Cámpora lanzó el Plan Alborada, destinado a la construcción de conjuntos habitacionales definitivos para relocalizar a la población de villas de emergencia en sectores periféricos de la Ciudad de Buenos Aires. Este trabajo se propone indagar cómo fueron recibidas estas medidas, en muchos aspectos contrarias a las reivindicaciones históricas del sector villero, por parte del Movimiento Villero Peronista (MVP). A partir del análisis de fuentes periodísticas escritas entre mayo de 1973 y marzo de 1974, se caracterizará la política de los gobiernos de Héctor J. Cámpora y Juan D. Perón en relación a las villas de la Ciudad de Buenos Aires. A su vez se indagará acerca del grado de autonomía del MVP y sus posibilidades de sostener posiciones divergentes a las del gobierno peronista y la cúpula montonera.

Palabras clave

Estado. Organizaciones villeras. Planes de erradicación. Peronismo.

Abstract

In august of 1973 the government of Héctor J. Cámpora launched the Alborada Plan, the objective of which was to build definitive housing complexes for the population of shanty towns in the outlying areas of the City of Buenos Aires. This paper aims to investigate how these measures, which were, in many aspects, contrary to the historic claims of the shanty town organizations, were received by the Peronist Shanty Town Movement. The policies carried out during the governments of Héctor J. Cámpora and Juan D. Perón will be considered in relation to the impact they had on the shanty towns of Buenos Aires, starting with the analysis of journalistic sources written between May 1973 and March 1974. Furthermore, the level of

autonomy of the MVP will be examined, especially in regard to their ability to diverge from the positions taken by the Peronist government and the Montoneros leadership.

Keywords

State. Shanty town organizations. Eradication plans. Peronism.

1. Introducción

En junio de 1973 el gobierno de Héctor J. Cámpora, quien había llegado al poder de la mano de una amplia movilización popular, lanzó un plan de erradicación de villas de emergencia, denominado Plan Alborada. Este trabajo se propone analizar cómo fue recibido el Plan Alborada, cuyos lineamientos eran contradictorios con las principales reivindicaciones de las organizaciones villeras, por parte del Movimiento Villero Peronista (MVP) y qué respuestas se ensayaron al respecto.

Dávolos, Jabbaz y Molina (1987) afirman que había pocas posibilidades dentro del MVP de sostener una línea política de enfrentamiento abierto con el gobierno. Sin embargo, tampoco puede pensarse en un acatamiento acrítico y pasivo de la organización en relación con la política estatal. En ese sentido, el objetivo del presente artículo será indagar cuál fue la capacidad del MVP de enfrentar las políticas llevadas adelante por un gobierno que consideraban propio.

En el caso de las organizaciones villeras el Estado siempre es el principal interlocutor de sus luchas. En primer lugar, porque el mismo es a menudo el propietario de las tierras que ocupan. En segundo lugar, porque el Estado "(...) debe garantizar con su acción la inviolabilidad de las leyes que rigen la ocupación del suelo urbano y que garantizan la generación de renta capitalista" (Ziccardi, 1980, p. 29) lo cual lleva en determinados momentos históricos a desplegar políticas represivas sobre la población villera. A su vez, Ziccardi sostiene que en el capitalismo avanzado el Estado se presenta como un productor de bienes que son necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo (y por ende para la del capital) pero que ofrecen escasa rentabilidad; como los servicios públicos y en muchos casos la vivienda (Ziccardi, 1980, p. 36). Esto lleva a que el Estado también aparezca como el interlocutor frente al cual las organizaciones villeras demandan soluciones habitacionales.

Es por esto que en la coyuntura del tercer gobierno peronista, la oposición entre distintos sectores dentro del peronismo se expresó de manera particularmente clara en el enfrentamiento entre el MVP y la política llevada adelante por el Ministerio de Bienestar Social.

En ese sentido, es posible seguir la trayectoria del vínculo entre el MVP y el Gobierno como un aspecto más de la relación entre Montoneros y el gobierno. La noción del MVP como frente de masas de la organización armada apunta en esa dirección. Sin embargo, este trabajo se propone demostrar que el enfrentamiento entre el MVP y el gobierno (fundamentalmente con el Ministerio de Bienestar Social) tuvo características específicas, en la medida en que el MVP no

era únicamente una organización impuesta verticalmente desde arriba por Montoneros, sino que respondía a un proceso de organización de base previo.

El marco temporal de análisis abarca el período que va desde mayo de 1973 (cuando el Frente Villero Peronista de Liberación se unifica con el MVP) hasta la muerte de Juan Domingo Perón el 1º de julio de 1974. Es en estos meses cuando se termina de cristalizar el carácter del vínculo entre el MVP y el gobierno peronista. Si bien se retomará la historia del MVP en su dimensión nacional, el énfasis estará puesto en el caso de la Villa 31, ubicada en el barrio de Retiro de la Ciudad de Buenos Aires. El mismo se considera paradigmático, en primer lugar, por tratarse de una de las villas más antiguas de la ciudad. Además, dada su magnitud y localización privilegiada a lo largo de su historia fue objeto de reiteradas políticas represivas por parte del Estado, lo cual condujo necesariamente a un fuerte desarrollo organizativo. Por último, en el período estudiado sus pobladores protagonizaron hechos fundamentales como la reunión de sus delegados con Perón en enero de 1974 y el asesinato de Alberto Chejolán, vecino de la villa, a manos de las fuerzas represivas, el 25 de marzo del mismo año.

Antes de avanzar en el análisis es necesario precisar cuáles son las características del sujeto que se pretende estudiar. Al poner el foco en las organizaciones villeras no se pretende restarle importancia a la categoría de movimiento obrero, sino entenderlas como una forma organizativa de la clase obrera a partir de una identidad territorial. En ese sentido, resulta valioso retomar las consideraciones de Valeria Snitcofsky (2010) en torno a la importancia del territorio en la historia del movimiento obrero. La autora cuestiona la idea de que la emergencia del territorio, como factor fundamental en las organizaciones populares, sea un fenómeno reciente, que va necesariamente en detrimento de una organización sectorial propia de la clase obrera. Por el contrario, desde la perspectiva de este trabajo el estudio de las organizaciones villeras puede contribuir a la historia de la clase obrera en un sentido amplio, no restringido únicamente a las formas de organización sindical.

2. El origen de las villas de Buenos Aires y sus primeras formas organizativas

Cravino (2006, p. 36) define a las villas miseria como urbanizaciones (o autourbanizaciones) informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante. Entre sus principales características destaca que conforman tramas urbanas irregulares, generalmente cuentan con buena localización, responden a la suma de prácticas individuales (es decir no hay una organización previa a la toma del terreno) y, en el caso de la Capital Federal, se ubican mayoritariamente en tierras fiscales. En una línea similar, Ziccardi (1980, p. 29) sostiene que las villas miseria se caracterizan por la situación de ilegalidad en la que se halla su población en

relación a la tenencia de la tierra y por su carácter agrupado territorialmente, formando enclaves urbanos de pobreza¹.

Las primeras villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires surgieron en la década del 30, cobrando mayor fuerza a partir de la década del 40. El período que se analiza en este trabajo se caracterizó por un sostenido crecimiento de la población villera de la Ciudad de Buenos Aires. Según los datos elaborados por Cravino (2006, p.47)² la población total de las villas de la ciudad en 1962 era de 42.462 habitantes y para 1976 llegaba a 213.823 personas. Este proceso de crecimiento se cortó radicalmente con las erradicaciones llevadas a cabo por la última dictadura militar que redujeron a 37.010 los habitantes de villas para 1980³.

Las primeras formas organizativas de las villas miseria fueron los clubes deportivos, los clubes de madres y las comisiones vecinales, que buscaban canalizar las necesidades colectivas de la población (Bellardi y De Paula, 1986, p. 64). Puede pensarse que la vida en las villas forzosamente lleva a la necesidad de desarrollar una organización para garantizar condiciones básicas de habitabilidad. La carencia de servicios básicos como agua corriente, electricidad, desagües y de equipamientos colectivos como escuelas, centros de salud, espacios recreativos y de culto, solo pueden obtenerse mediante la lucha y la auto organización. El Estado no provee de forma espontánea los servicios necesarios para este sector de la población.

En 1958 se creó la primera organización de carácter sectorial que nucleó a las comisiones vecinales de las villas de la Ciudad de Buenos Aires: la Federación de Villas y Barrios de Emergencia (FVBE). La misma surgió de la necesidad de hacer frente al Plan de Emergencia, primer intento sistemático de erradicación, lanzado en 1956 por el gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora. En relación a la filiación política de dicha organización, Pastrana (1980, p. 131) sostiene que la Federación gozaba de cierta autonomía y se centraba fundamentalmente en una política reivindicativa surgida de las comisiones vecinales. Sin embargo, también reconoce el peso político que tenía el Partido Comunista. Para el autor esto se explica por el contexto de proscripción del peronismo, que no le permitía aparecer como

¹ Tal como señala Camelli (2013, p. 48), la noción de enclave puede llevar a suponer que las villas tienen un carácter aislado en relación al resto de la sociedad, cuando en realidad la pobreza que estas urbanizaciones expresan es parte constitutiva de la sociedad capitalista. Por tal motivo, en el trabajo solo se usa la mencionada noción para aludir al carácter territorialmente agrupado de las villas.

² La autora presenta datos de la población de 48 villas de la ciudad de Buenos Aires entre 1962 y 2001, elaborados en base a la Dirección General de Estadísticas y Censos, al Instituto de la Vivienda de Buenos Aires y a Bellardi-De Paula (1986).

³ La última dictadura militar argentina llevo adelante un violento plan de erradicaciones de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, puesto en marcha por la Ordenanza municipal 33.652/77. El plan fue organizado en tres etapas (congelamiento, desaliento y erradicación) y, en la mayoría de los casos, no ofreció ninguna solución habitacional a la población, cuyas viviendas fueron demolidas inmediatamente después de su desalojo. Entre las primeras villas erradicadas se encuentran las de Bajo Belgrano y Colegiales. Muchas volvieron a repoblarse con el retorno democrático, sin embargo la erradicación marcó un quiebre profundo en la tradición organizativa de las villas. Ver Oszlak (1991).

interlocutor oficial de las organizaciones villeras frente al Estado, situación que pudo capitalizar la Federación de Villas y Barrios de Emergencia⁴.

Con el golpe de Estado de 1966, encabezado por Juan Carlos Onganía, la Federación comenzó un proceso de desarticulación. En 1967 el gobierno lanzó el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) y le quitó el reconocimiento legal a la Federación. En este contexto, cobraron fuerza las Juntas de Delegados de cada villa y, con el proceso de transición democrática que se abre con la presidencia de Alejandro Agustín Lanusse, surgieron nuevas organizaciones de filiación peronista.

3. Las organizaciones villeras en la transición democrática de 1973, entre la primavera camporista y la asunción de Perón

En febrero de 1973, en el contexto de la campaña para las elecciones de marzo, se forma el Frente Villero de Liberación Nacional (FVLN). Según Ziccardi (1984, p. 160); "Esta organización sectorial se formó mediante una amplia convocatoria (...) en cierta medida se pretendía resguardar la organización villera del partidismo". Sin embargo, el frente rápidamente se identificó con el peronismo. Para mayo había cambiado su nombre por Frente Villero Peronista de Liberación (FVPL) y convocaba a su primer Congreso bautizado "Eva Perón". Las principales reivindicaciones del frente, según su Estatuto de Constitución del 17 de febrero de 1973, eran:

- 1) La mejora de los barrios y la resolución de las necesidades más urgentes en las villas, en los núcleos habitacionales transitorios y en los barrios definitivos construidos por organismos habitacionales, con la participación de los residentes de estas viviendas
- 2) La expropiación de tierras ocupadas por las villas
- 3) La suspensión de todo desalojo
- 4) La derogación de la Ley 17.605
- 5) La construcción de viviendas definitivas en los mismos lugares o lugares próximos a los que se hallan ubicadas las villas, cuyas cuotas no superarán el 10 por ciento del salario y los servicios el 5 por ciento. Sin discriminaciones entre solteros, casados, concubinos, argentinos o extranjeros, tengan o no documentos. (En Ziccardi, 1984, p. 160)

Sin embargo en mayo, días antes de la realización del primer Congreso del FVPL, apareció en escena una nueva organización; el Movimiento Villero Peronista (MVP). Las causas de la formación de una segunda agrupación villera de filiación peronista pueden encontrarse en el hecho de que el MVP respondía de manera más directa a la conducción de Montoneros. Según Alicia Ziccardi (1984, p. 162) tenía una estructura vertical, es decir que la conducción determinaba cuales eran las líneas políticas globales y particulares a las cuales debía ajustarse cualquier lucha social reivindicativa.

⁴ La Federación obtuvo el reconocimiento institucional por parte del ejecutivo nacional bajo el gobierno de la UCRP (1963-66) (Bellardi, De Paula, 1986, p. 64).

Esto es, a su vez, lo que está contenido en la idea de que se trataba de uno de los frentes de masas creados por Montoneros para canalizar el gran aumento en la participación que vivió la organización político-militar en los meses previos al retorno democrático. En aquel momento, además del MVP, se formaron la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Agrupación Evita (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP); organizaciones que colectivamente eran conocidas como la "Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista" (Gillespie, 1998, p. 170).

Sin negar esa vinculación, es importante destacar el trasfondo histórico del cual surgió el MVP. Como se vio en el apartado anterior, las villas ya contaban con una tradición de organizaciones de base, con juntas vecinales, delegados por cuadra, manzana y sector, que a su vez se habían nucleado en un frente sectorial como fue el FVBE.

Con la asunción del gobierno de Cámpora se asistió a una etapa signada por el optimismo y el sentimiento de triunfo en el recientemente creado MVP -que en aquellos meses se unificó con el FVPL, adoptando ambos el nombre de MVP-. Es necesario tener en cuenta que varios representantes del ala izquierda del Peronismo, con la que se identificaba el MVP, ocupaban importantes cargos en el gobierno⁵. Asimismo, el padre Carlos Mugica, miembro de la Pastoral de Villas y del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, cura de la capilla Cristo Obrero en el barrio Comunicaciones de la Villa 31, tuvo un lugar entre las personalidades que acompañaron a Perón en el avión que lo trajo de nuevo al país. Mugica, a su vez, comenzó a trabajar como asesor en el Ministerio de Bienestar Social, en los programas dirigidos a las villas de emergencia⁶. Estos factores podían ser leídos como un reconocimiento de la lucha de los villeros y una apertura de los espacios de participación dentro del gobierno.

3.1 El Primer Congreso Nacional Villero en las páginas de *El Descamisado*

El 8 de mayo de 1973, en los días previos a la asunción de Cámpora, Montoneros lanzó el número inaugural de su revista *El Descamisado*. La revista tuvo 47 ediciones hasta su clausura en abril de 1974, que se distribuyeron de manera legal, una vez por semana, en Capital Federal y el interior del país. La publicación era paga, aunque según los cálculos de Slipak (2015, p.63) la Organización se encargaba de su confección y financiamiento, ya que los ingresos de venta no cubrían la producción. La tirada variaba según cada edición pero se calculan de 36.000 a

⁵ Juan Carlos Puig en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Jorge Taiana (padre) en el Ministerio de Educación y Esteban Righi como Ministro del Interior, representaban posiciones cercanas al ala izquierda del peronismo. Entre las bancas del FREJULI había 8 diputados montoneros: Armando Croatto, Santiago Díaz Ortiz, Jorge Gllelel, Aníbal Iturrieta, Carlos Kunkel, Diego Muñiz Barreto, Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar. A su vez varios gobernadores provinciales expresaron su simpatía con la Tendencia Revolucionaria: Óscar Bidegain (Buenos Aires), Alberto Martínez Baca (Mendoza), Jorge Cepernic (Santa Cruz), Miguel Ragone (Salta) y Ricardo Obregón Cano (Córdoba) (Gillespie, 1998, págs. 165-168).

⁶ En este primer período existía una cercanía entre las posiciones de Múgica y el MVP, posteriormente en los meses previos a su muerte el cura se alejaría de la dirigencia del MVP.

100.000 ejemplares en las ediciones más vendidas (Slipak, 2015, p.63). Los artículos de *El Descamisado* no eran firmados por sus autores y el equipo de redacción no se informaba en los ejemplares, sólo se mencionaba a su director y codirector. Esto puede explicarse porque la revista funcionaba como el órgano de comunicación de Montoneros y en sus artículos se buscaba respetar la voz oficial de la organización (Slipak, 2015, p. 62). Cabe señalar que en su último número el semanario publicó fotos del policía que asesinó a Alberto Chejolán, lo cual motivó su clausura mediante el Decreto presidencial 1100.

En ese sentido, *El Descamisado* resulta una fuente fundamental para analizar el rol que ocupaba el MVP dentro de la Organización y el proceso por el cual se modificó su relación con el gobierno a lo largo del período analizado.

El clima de optimismo que caracterizó a los meses que siguieron a la asunción de Cámpora se ve reflejado en la cobertura que hizo *El Descamisado* del Primer Congreso Nacional del MVP, que tuvo lugar el 20 y 21 de octubre de 1973 en la ciudad de Santa Fe. Allí, según las estimaciones de la revista, se reunieron 2.500 representantes de todas las villas del país, 1.200 de los cuales provenían de Buenos Aires. El semanario destacaba que, junto con los delegados de cada villa, concurrieron sus bases, es decir familiares y vecinos de los delegados.

El cuerpo central del artículo titulado "Villeros peronistas, unidos y organizados hacia la liberación" estuvo dedicado a relatar las situaciones cotidianas que acompañaron la realización del congreso, caracterizado por un clima festivo y participativo:

La madrugada del domingo 21, la Universidad se transformó en un vivac de campaña, incorporando nuevos elementos de riqueza política al Congreso en cuestión. Charlas, polémicas sobre los puntos a tratar. Designación de las mesas elegidas. Puntualización de los diferentes temas elaborados por las bases en su presencia activa. En los pasillos, en el comedor, con la "socialización" de la cena bajo la consigna: "para todos y por igual". Luego, la fatiga de los menores acurrucados en los regazos maternos o de la vecina (*El Descamisado*, 30 de octubre de 1973, N°24, p.12).

En esta descripción, no se explicitaban las reivindicaciones y temas que trató el congreso, sino que aparecían como un dato secundario frente al triunfo que implicaba en sí misma la realización del Congreso. Esto, a su vez, se enmarcaba en el logro que implicaba el retorno de Perón al poder: "El 12 de octubre con el General Perón en el Gobierno, se confirmaba la presencia y el alerta de un pueblo. El 20, los Villeros Peronistas de todo el país presentes en su movilización organizada, se incorporaban a este largo proceso de Liberación Nacional" (*El Descamisado*, 30 de octubre de 1973, N°24, págs.11 y 12).

En esa misma línea, el artículo concluye sosteniendo que: "El saludo de los Villeros Peronistas hasta el próximo Congreso a realizarse el año próximo en Salta, era solamente la conclusión de una primera etapa. Fue una batalla más ganada por el General Perón" (*El Descamisado*, 30 de octubre de 1973, N°24, p.12). Es decir que en este momento todavía era claro el liderazgo de Perón; el MVP aparecía como uno más de los sectores que festejan y apoyan

al nuevo Gobierno. El énfasis no estaba puesto en las luchas y la capacidad organizativa propia. Como se analizará en el próximo apartado, esta circunstancia cambió en el Segundo Congreso.

En palabras de Carmelo Sardinias Ullpu, dirigente del MVP y habitante de la Villa 31:

Quando nosotros debatíamos en el primer congreso del MVP, nuestros planteos iban a ser presentados en la Cámara de Diputados y en la Cámara de Senadores. Porque desde el FREJULI, en aquel momento cuando estaba Cámpora, era nuestra época. El problema es que todo ese proyecto que nosotros teníamos con el gobierno de Cámpora, cuando entró Perón se nos vino abajo, todo fue a parar al cajón ⁷

Esta frase expresa las expectativas políticas que tenía el MVP con relación al gobierno de Cámpora. Asimismo, coincide con la idea de que puede distinguirse entre un período donde el ala izquierda del movimiento tuvo mayor peso en el gobierno -la llamada primavera camporista- y otro donde cobraron creciente fuerza los sectores de la derecha peronista -a partir de la asunción de Perón y de manera más marcada durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón-. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, a diferencia de otros ámbitos donde efectivamente esta distinción fue más marcada, en el caso de las organizaciones villeras ciertos hechos señalan que desde el momento mismo de la asunción de Cámpora estaban dadas las condiciones para un enfrentamiento entre el gobierno y el MVP.

3.2. Características del Plan Alborada

En junio de 1973, durante la presidencia de Cámpora, el Ministerio de Bienestar Social, con José López Rega a la cabeza, lanzó un programa de construcción de 500.000 viviendas. El mismo estaba subdividido en 3 planes que posteriormente fueron incorporados al Plan Trienal, lanzado por el Ministro de Economía Gelbard en diciembre de 1973. Uno de ellos era el Plan Alborada, destinado a la construcción de conjuntos habitacionales para sectores de menores recursos, tales como población de villas de emergencia, habitantes de conventillos y familias que vivían en viviendas obsoletas. Se proponía construir 188.700 viviendas en el periodo 1974-1977.

Un segundo plan fue denominado 17 de Octubre y contemplaba la adjudicación de préstamos a entidades intermedias (sindicatos, cooperativas, consorcios) para la construcción de viviendas. La meta para este programa era de 214.000 viviendas en el período 1974-77. El programa se completaba con el Plan Eva Perón, destinado a otorgar préstamos individuales a propietarios de terrenos, que se proponía construir 107.100 viviendas⁸.

El programa habitacional formulaba dos objetivos: estimular la economía mediante la industria de la construcción y atender a los problemas habitacionales de parte de la población.

⁷ Entrevista colectiva realizada en el marco del seminario "Historia de las Villas de Buenos Aires" dictado por Eva Camelli y Valeria Snitcofsky en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante el primer cuatrimestre de 2014. Versión textual del audio.

⁸ Ver *Plan Trienal para la reconstrucción y liberación nacional 1974-1977*, Poder Ejecutivo Nacional, República Argentina, documento oficial, diciembre de 1973, p.121.

Sin embargo, al menos en el caso del Plan Alborada dirigido a la población villera, los criterios con los que se los pretendía solucionar no eran coincidentes con las reivindicaciones de los pobladores, como se verá a continuación. Además puede pensarse en un tercer objetivo no explícito del plan; como sostiene Camelli (2013, págs. 252-253) "la erradicación se disponía a recuperar terrenos valiosos de la Capital Federal (...) pero en ese mismo gesto se desmembró la *organización político-sectorial* que necesariamente precisaba unidad territorial para su ejercicio". Es decir que el plan puede interpretarse como parte de una estrategia para desarticular a las organizaciones de izquierda dentro del peronismo.

Cómo se mencionó con anterioridad, desde la conformación del Frente Villero de Liberación Nacional aparecían con claridad ciertos planteos centrales para las organizaciones villeras del período: participación en la planificación y ejecución de las obras, expropiación de las tierras ocupadas por las villas y construcción de las viviendas definitivas en la misma localización o en zonas cercanas. Estos principios habían sido puestos a prueba en la experiencia de la Villa 7 desarrollada por la Comisión Municipal de la Vivienda⁹. En cambio, el Plan Alborada aparecía en una línea de continuidad con los planes de erradicación llevados adelante por los gobiernos anteriores: el Plan de Emergencia (1956) de la Revolución Libertadora y el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (1967) de la Revolución Argentina. Estos planes se caracterizaban por encargar a grandes empresas constructoras la edificación de viviendas en lugares alejados de las localizaciones originales de las villas a erradicar. A lo cual se suma que en la mayoría de los casos se dividía a la población en distintos conjuntos con ubicaciones distantes entre sí.

En *El Descamisado* del 11 de septiembre de 1973 se expresaban algunas de estas críticas:

Los promocionados planes Alborada, 17 de Octubre y Eva Perón del ministro López Rega (...) en un todo semejantes al tristemente célebre Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la dictadura, no sólo niegan al villero la posibilidad de contribuir con su conocimiento y capacidad productiva al planeamiento y ejecución de su hogar sino que impiden la apertura de importantes fuentes de trabajo a millares de desocupados al repartir y adjudicar las licitaciones entre las pocas y poderosas empresas constructoras de "reconocida trayectoria" (*Revista El Descamisado*, 11 de septiembre de 1973, N°17, p.19)

Es interesante ver que, contrariamente al clima festivo que retrataba un mes más tarde el artículo dedicado al Primer Congreso Nacional del MVP, ya aparecen en este período críticas a la política del gobierno en relación a las villas, aunque se evita mencionar a Perón y se los presenta como los planes "del ministro López Rega".

⁹ Ver DÁVOLOS, Patricia; JABBAZ, Marcela y MOLINA, Estela. *Movimiento villero y Estado (1966- 1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987.

4. Se agudiza el conflicto: el Segundo Congreso Nacional Villero y la reunión con Perón

En enero de 1974 el MVP convocó a su Segundo Congreso Nacional en la ciudad de Córdoba. Esto implicó adelantar el Congreso que se había planificado para octubre en la ciudad de Salta, lo cual puede interpretarse como una demostración de fuerzas en un clima crecientemente conflictivo.

En esta misma línea puede leerse el contraste entre la crónica del Primer Congreso y la del Segundo realizada por *El Descamisado*. En esta ocasión el semanario sostuvo una postura mucho más combativa, que se expresó en el título mismo de la nota: "2º Congreso Nacional Villero. Fue una práctica de autogobierno, de democracia directa, de cultura popular, de LO QUE SE VIENE" (*El Descamisado*, 29 de enero de 1974, N°37, págs. 16-17). Es decir que ya no se presentaba a la organización villera como un frente cuya función era controlar, defender y apoyar el Gobierno de Perón, sino que se enfatizaba en la capacidad de auto organización y lucha del mismo. A su vez, el título presentaba la idea de que se estaba viviendo un proceso de transformación, aún incompleto, que debía profundizarse mediante la lucha popular. Ya no aparecía la noción de un proceso concluido, que se traslucía en las referencias del anterior artículo al triunfo que implicó el retorno de Perón.

Si bien nuevamente el semanario repasaba los rasgos de la vida cotidiana durante los dos días del Congreso, esta vez el foco estuvo puesto en el hecho de que la realización del Congreso fue posible gracias a la propia organización de los miembros del MVP de Córdoba. Se cita al dirigente de la mesa ejecutiva cordobesa Juan Carlos Vázquez: "Lo realizamos en cuatro días, partiendo de las mismas formas organizativas que nos damos en cada villa, cada día de la semana" (*El Descamisado*, 29 de enero de 1974, N°37, p.17). A su vez, la nota fue más extensa y reparó en el contenido de los debates de cada mesa de trabajo.

Al respecto resultan particularmente interesantes las conclusiones del tema 4: "Relaciones con el gobierno" que aparecieron en un recuadro aparte ocupando todo el alto de la hoja:

Consideramos que en este momento no existe ninguna participación activa del MVP en la gestión de gobierno. El carácter del Gobierno Popular está desvirtuado debido a la inoperancia de sus funcionarios. Cabe destacar que todos los logros obtenidos hasta el momento se consiguieron en base a las movilizaciones y no como consecuencia de una acción planificada de gobierno (*El Descamisado*, 29 de enero de 1974, N° 37, p.20).

El 23 de enero de 1974, el mismo día en que la delegación de Buenos Aires retornaba del Congreso, los delegados de la Villa 31 recibieron una invitación de Perón a una reunión en la quinta de Olivos para esa misma tarde. Puede interpretarse que efectivamente la movilización que había implicado la realización del Congreso tuvo un efecto que ameritó una respuesta por parte del Presidente.

La Villa 31¹⁰ era la primera que se proponía erradicar el Plan Alborada ya que desde 1967, con la reglamentación del PEVE, existía un proyecto de construir una autopista ribereña en sus terrenos. Por su localización central, en tierras de alto valor dentro de la Ciudad de Buenos Aires, la Villa 31 ya había sido objeto de retirados intentos de erradicación por parte del Estado. Los primeros desalojos tuvieron lugar en los años 1958, 1960 y 1962 durante el gobierno de Arturo Frondizi. No formaban a parte de un plan sistemático para erradicar al conjunto de la población sino que obedecían a las demandas puntuales de las empresas propietarias de parcelas de terrenos ocupados por la villa. Por lo tanto, tampoco ofrecían una solución habitacional para los desalojados. Más tarde, a finales del gobierno de Illia se produjo un nuevo intento de erradicación para construir una terminal de ómnibus de media y larga distancia. En este caso la movilización de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia y la solidaridad de la CGT y el Sindicato de Trabajadores Portuarios logró frenar la erradicación mediante la intervención directa del presidente (Pastrana, 1980, p.134).

Es decir que los delegados de la Villa 31 llegaban a la reunión con Perón con una amplia experiencia previa de lucha contra el desalojo. Tal es así que incluso contaban con un proyecto alternativo de urbanización, diseñado junto con arquitectos e ingenieros de los equipos técnico-políticos de la JP, según el cual se podía construir la autopista costera sin erradicar a las villas, construyendo las viviendas definitivas en los terrenos lindantes (Ziccardi, 184, p.167).

En la reunión, donde además del Presidente estuvieron presentes Isabel Martínez de Perón, José López Rega y Juan Carlos Basile (Secretario de Vivienda y Urbanismo), los 12 representantes de la Villa 31 le entregaron a Perón el proyecto. Sin embargo, el presidente ratificó la política del Ministerio de Bienestar Social: "Nuestro deseo es erradicar totalmente las villas de emergencia, especialmente por los chicos porque son peligrosas. Es ahí donde surgen epidemias por falta de servicios y de higiene natural"¹¹. Según Carmelo Sardinias Ullpu, uno de los representantes presentes en la reunión, ante el pedido de participación de los villeros en la planificación de las obras el presidente dispuso que se realizaran reuniones semanales en el Ministerio de Bienestar Social (del cual ya se había desvinculado Carlos Mugica). A partir de este testimonio podría pensarse que dichas reuniones, en las cuales no se arribó a una solución habitacional, fueron la antesala del proceso represivo que se desataría sobre el movimiento villero, ya que sirvieron para identificar a sus dirigentes¹².

¹⁰ Los barrios Saldías, Laprida, Comunicaciones, YPF, Güemes e Inmigrantes constituían la Villa 31 de retiro, en aquel momento denominada "Zona Eva Perón"

¹¹ Cita tomada de Ziccardi (1984: 166) la autora a su vez refiere al diario *La Nación*, Buenos Aires, 24 de enero de 1974. En la consulta a dicho diario realizada en el marco de esta investigación no se encontró la referencia mencionada, sin embargo la cita se condice con los fragmentos del discurso de Perón citados en *El Caudillo*, año II, Nº12, 1º de febrero de 1974.

¹² Entrevista colectiva realizada en el marco del seminario "Historia de las Villas de Buenos Aires" dictado por Eva Camelli y Valeria Snitcofsky en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante el primer cuatrimestre de 2014.

Es interesante analizar la cobertura de la reunión que hicieron distintos medios vinculados al peronismo. En primer lugar es destacable que *El Descamisado* (29 de enero de 1974) no le dedicó ninguna nota a la misma, mientras que publicó el extenso artículo ya mencionado dedicado al II Congreso Nacional Villero. Por su parte, el diario *Noticias sobre todo lo que pasa en el mundo*¹³ tituló la nota "Villeros entregan su plan a Perón". Es decir, puso el énfasis en la capacidad de acción de los villeros, aunque el resultado de la reunión haya sido que el Presidente descarte el proyecto y reafirme el del Ministerio de Bienestar Social. El periódico mostró una tendencia al diálogo con el Presidente, marcando los puntos de acuerdo. Concluyó la nota con una cita de Perón: "existe la misma preocupación para lograr soluciones integrales a los problemas que afectan a los sectores de menores recursos" (*Noticias sobre todo lo que pasa en el mundo*, 24 de enero de 1974, p.6).

La revista *El Caudillo de la Tercera Posición* fue un semanario que representó la voz de la derecha peronista. Se publicó de manera casi regular desde noviembre de 1973 hasta fines de 1975 y llegó a vender aproximadamente 9400 ejemplares en los kioscos de la Capital Federal. De manera similar a *El Descamisado*, en sus ediciones no se mencionaba a sus autores, a excepción del nombre del director, Felipe Romero. La revista contó con el apoyo político y monetario del Ministerio de Bienestar Social, lo cual se ve reflejado en los amplios avisos de programas oficiales financiados por esa repartición que aparecen en sus páginas. Si bien no contaba con anunciantes privados, el semanario también incluyó solicitadas de organizaciones sindicales como la Unión Obrera Metalúrgica (Besoky, 2010, págs. 11-12)

El semanario de la derecha peronista también cubrió la entrevista con un artículo titulado "Hacia un país sin villas miseria" (*El Caudillo de la Tercera Posición*, 1º de febrero de 1974, N°12, págs. 11 y 12) en el cual retomaba extensas citas de los dichos de Perón y a López Rega. En relación al proyecto presentado por los villeros indicaba que el Ministro agradeció la entrega del mismo y aseguró que "El gobierno justicialista no descuidará un solo momento la atención de los problemas de los sectores más humildes". A su vez, en relación a las demandas de los villeros se mencionaba la preocupación de los mismos por la demolición de una escuela, a lo cual López Rega respondió que "no habrá ningún problema para que la escuela continúe en su lugar".

Por otro lado, se mencionaba en dos ocasiones la entrega de 6.000 juguetes por parte del Ministerio de Bienestar Social a los representantes de la Villa 31. Resulta interesante destacar que en la misma edición de la revista se incluyó una publicidad de una página completa del Plan de Construcción de 500.000 viviendas con fotos de las mismas (*El Caudillo de la tercera posición*, 1º de febrero de 1974, N°12, p. 6). Además, el número contenía una nota sobre la Comisión

¹³*Noticias sobre todo lo que pasa en el mundo*, fue un diario que formó parte del proyecto de prensa legal de Montoneros pero, a diferencia de *El Descamisado*, se dirigió a un público más amplio (Slipak, 2015, p. 62). Tuvo 266 números que se vendieron entre noviembre de 1973 y agosto de 1974, su director fue Miguel Bonasso.

Municipal de la Vivienda –dependencia que había llevado adelante el plan de urbanización de la Villa 7 que planteaba una solución alternativa al problema de las villas- donde se la caracterizaba como un resabio de la dictadura militar (*El Caudillo de la tercera posición*, 1º de febrero de 1974, Nº12, págs. 7 y 8). La inclusión de la publicidad oficial y de la mencionada nota puede leerse como una intervención del Ministerio de Bienestar Social, lo cual muestra que el conflicto político abierto por el proyecto de erradicación de la Villa 31 estaba a la orden del día en las problemáticas de las que tenía que hacerse cargo el gobierno.

5. Se precipita la ruptura: el comienzo de la erradicación y el asesinato de Chejolán

El 20 de marzo de 1974 se pone en marcha la primera etapa del plan de erradicación con el traslado de 369 familias del barrio Saldías a un complejo habitacional en Ciudadela (*La Nación*, 21 de marzo de 1974). Este hecho desencadena la crisis que lleva a la ruptura definitiva entre el gobierno y el Movimiento Villero.

Pocos días después, el 25 de marzo de 1974, los vecinos de la Villa 31 llevan adelante una movilización al Ministerio de Bienestar Social para entregar un petitorio. Lo que se pedía ya no era frenar la erradicación sino modificar sus condiciones. Las demandas eran:

- 1) Precio fijo de las viviendas que se están entregando a los vecinos (no el 20% sobre el salario mínimo) (...)
- 2) Retiro de las cláusulas contractuales de entrega de la vivienda que permiten fijar aumentos y reajustes en las cuotas mensuales, sin consultar a las autoridades vecinales.
- 3) Que en lugar de esas cláusulas contractuales, se elaboren otras en conjunto con los representantes vecinales (...)
- 4) Rechazar el boleto de entrega precaria de la vivienda.
- 5) Exigir la adjudicación DEFINITIVA de las viviendas, con boletos que garanticen esa adjudicación, como condición previa a la erradicación. (*El Descamisado*, 2 de abril de 1974, Nº 46, p.21)

Respecto a este punto es necesario hacer una aclaración: en el marco de este trabajo no resulta posible establecer cuál era la posición de las personas que aceptaron trasladarse a los departamentos que ofrecía el Ministerio de Bienestar Social. Sin embargo, aunque no pueda descartarse que esta relocalización haya sido vivida como una mejora de su situación habitacional para algunas familias, sí puede pensarse que la aceptación de la erradicación fue una derrota para las organizaciones villeras en su conjunto, en relación a sus reclamos históricos.

Todas las villas de la Coordinadora Federal del MVP adhirieron al reclamo y respaldaron la movilización. Según las cifras presentadas por el diario *La Nación* (26 de marzo de 1974) la medida movilizó a 450 personas. Ziccardi, en cambio, sostiene que desde la Villa 31 se movilizaron 400 vecinos que se encontraron en la Plaza de Mayo con 2000 miembros del MVP y dos diputados de la JP (Ziccardi, 1984, p. 168). En el momento en que ambas columnas se

encontraron fueron reprimidas por la policía lo cual tuvo como consecuencia el asesinato por parte de las fuerzas represivas del habitante de la Villa 31 y miembro del MVP, Alberto Chejolán.

La versión oficial de los hechos fue que Chejolán murió atropellado, como consecuencia de las corridas que se generaron por la represión con gases lacrimógenos. Sin embargo, *El Descamisado* (2 de abril de 1974) publicó en su portada fotos donde se ve el momento del disparo que abatió a Chejolán y puede identificarse al policía que lo efectuó. Es importante destacar que este fue el último número de dicha revista ya que fue clausurada por publicar las fotos.

El asesinato de Chejolán marcó el momento de ruptura entre el MVP y el gobierno, cuando se evidenció de manera definitiva que la política de este último hacia las villas tenía un carácter explícitamente represivo. A partir de entonces se sucedieron hechos que confirmaron esa línea. El 27 de marzo, solo dos días después del asesinato, 300 familias más fueron erradicadas del barrio Saldías. En el mes de abril se oficializó la división entre el MVP, que siguió a la conducción de Montoneros, y el grupo de "leales a Perón". El primero de mayo los Montoneros se fueron de la Plaza de Mayo ante los conocidos dichos del Presidente y solo 10 días después fue asesinado Carlos Mugica por un miembro de la Triple A¹⁴. Para el momento de la muerte de Perón, el 1º de julio de 1974, el proceso represivo sobre la población villera, que condujo a la desintegración del MVP, ya se había desatado.

6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se realizó un breve recorrido cronológico de los hechos que definieron el vínculo entre el MVP y el Tercer Gobierno Peronista. A partir de este análisis se pueden esbozar algunas reflexiones finales.

En primer lugar, desde la perspectiva de este trabajo el hecho de que los villeros adhirieran mayoritariamente a una ideología peronista no debe entenderse en términos de una polaridad entre autonomía y heteronomía, perspectiva que ha caracterizado a muchos de los trabajos sobre el vínculo entre peronismo y movimiento obrero desde la publicación del artículo de Gino Germani "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo" en 1956. Allí el investigador italiano explica los orígenes del peronismo como el resultado de la llegada a la ciudad de nuevos contingentes de trabajadores provenientes del interior del país, que no tenían experiencia sindical ni conciencia de clase y por esta razón, conformaron masas en disponibilidad para proyectos demagógicos como el de Perón. La heteronomía que para el autor caracterizaba a la nueva clase obrera, la distinguían de la vieja clase obrera que portaba valores de autonomía de clase. Textos como "Estudios sobre los orígenes del peronismo" (1971) de Murmis y

¹⁴ En relación a los debates respecto de la autoría del asesinato de Mugica ver: DE BIASE, Martín. *Vida y Asesinato del Padre Mugica, Entre dos fuegos*, Buenos Aires: Patria Grande, 2009.

Portantiero contribuyeron a abrir el debate al destacar los aspectos de continuidad entre la experiencia del sindicalismo de los años 30 y el peronismo¹⁵.

En el contexto de la movilización de masas que precedió al tercer gobierno peronista, la participación de la población villera en organizaciones sectoriales que se identificaban con el peronismo no fue en desmedro de las reivindicaciones propias del sector. Estas reivindicaciones fueron delineándose a través de del proceso de lucha y organización que caracterizó a la historia de las villas desde su comienzo.

Por el contrario, del análisis realizado se desprende que los villeros sostuvieron sus reivindicaciones expresándolas en movilizaciones, congresos y publicaciones. Si bien la posibilidad de enfrentarse abiertamente al gobierno era limitada al comienzo de la presidencia de Cámpora -en tanto todavía se veía como un espacio propio en el que era posible encontrar espacios de participación- a medida que el gobierno desarrolló políticas que se oponían a sus intereses y reivindicaciones, el MVP se distanció progresivamente del mismo. A su vez, este proceso se dio siguiendo una cronología propia, que coincidió en parte con el alejamiento de Perón por parte de Montoneros, pero respondió a su propia experiencia de lucha. Incluso puede pensarse que la resistencia al proceso de erradicación llevada a cabo por los miembros del MVP cumplió un rol en la precipitación de la crisis entre Montoneros y Perón. Lo cual se expresa, entre otras cosas, en el hecho de que la publicación de las fotos del asesinato de Chejolán fuera la causa que llevó a la clausura de la Revista *El Descamisado*.

Por otro lado, independientemente de la identidad política a la que adhiriera la población villera, puede afirmarse que las acciones llevadas a cabo por sus organizaciones tenían un carácter potencialmente disruptivo en sí mismas. Ya que, como se mencionó al comienzo, la propia existencia de las villas pone en cuestión las normas que regulan la propiedad privada del suelo. A su vez, las consignas vinculadas con la participación de los villeros en la toma de decisiones y en la propia construcción de sus barrios mediante la formación de cooperativas negaban el carácter imprescindible de la participación del capital privado en la producción de la ciudad.

Por otro lado, la fuerza de la política represiva que desplegó la última dictadura militar sobre la población villera confirma la idea de que su experiencia organizativa y política representaba una verdadera amenaza para el orden establecido. Del mismo modo, la práctica ausencia de políticas dirigidas a la solución de la situación habitacional del sector villero en la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad también da cuenta de lo avanzadas que resultaban las reivindicaciones de las organizaciones villeras a inicios de los 70.

Por último, a partir del análisis realizado puede caracterizarse al Plan Alborada como una política fundamentalmente represiva, que puede leerse en una línea de continuidad con el

15 Para un análisis general de los distintos autores que participan en el debate ver: CAMARERO, Hernán. "Claves para la relectura de un clásico", en Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, págs. 9-43.

PEVE y el plan de erradicación de la última dictadura militar. Esto tiene fuertes implicancias a la hora de analizar las características del tercer gobierno peronista. Si bien no es objeto del trabajo dilucidar cuáles fueron los vínculos de Perón con otras formas de represión hacia los movimientos populares (como la Triple A, organización parapolicial comandada por López Rega) sí es posible afirmar que en este caso hay una clara responsabilidad del propio Perón en la elaboración de la política represiva dirigida hacia las organizaciones villeras.

7. Referencias

BELLARDI, Marta y DE PAULA, Aldo. *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.

BESOKY, Juan Luis. "La revista El Caudillo. Órgano de expresión de la extrema derecha", en *Conflicto Social*, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Año 3, N°3, págs. 7-28, 2010.

CAMARERO, Hernán. "Claves para la relectura de un clásico", en Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, págs. 9-43.

CAMELLI, Eva. "Las organizaciones políticas en las villas de Buenos Aires: entre la radicalidad sesentista y la fragmentación neoliberal", en *Revista Estudios sobre Genocidio*, Buenos Aires: Editorial UNTREF, año IV, volumen 5, págs. 58- 71, abr. 2011.

CAMELLI, Eva. *Politicidad villera. El Movimiento Villero Peronista, 1973-1976*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2013.

CRAVINO, María Cristina. *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*, Buenos Aires: Instituto del Conurbano-UNGS, 2006.

DÁVOLOS, Patricia; JABBAZ, Marcela y MOLINA, Estela. *Movimiento villero y Estado (1966-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987.

GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998.

DE BIASE, Martín. *Vida y Asesinato del Padre Mugica, Entre dos fuegos*. Buenos Aires: Patria Grande, 2009.

OSZLAK, Oscar. *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES-Humánitas, 1991.

PASTRANA, Ernesto. "Historia de una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1948- 1973)", en *Revista Interamericana de Planificación*, México, Volumen XIV, Nº 54, págs. 124- 140, jun. 1980.

SLIPAK, Daniela. *Las revistas montoneras: Cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

SNITCOFSKY, Valeria. "Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial", en Basualdo, Victoria (coord.), *La clase trabajadora en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca, 2010.

SNITCOFSKY, Valeria. "Organización territorial y continuidad histórica: aportes a la luz de los congresos nacionales del Movimiento Villero Peronista (1973-1974)", *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, Nº 22, 2014.

YUJNOVSKY, Oscar. *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955- 1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

ZICCARDI, Alicia. "Formas organizativas de los "Asentamientos humanos marginados" y política estatal", en *Revista Interamericana de Planificación*, México, Volumen XIV, Nº 54, págs. 28-40, jun.1980.

ZICCARDI, Alicia. "El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1976)", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Año XLVI, Vol. XLVI, Nº 4, págs. 145-172, oct. /dic.1984.

8. Fuentes

EL CAUDILLO DE LA TERCERA POSICIÓN. Buenos Aires, año II, Nº 12, 1º de febrero de 1974.

EL DESCAMISADO. Buenos Aires, año I, Nº 17, 11 de septiembre de 1973.

EL DESCAMISADO. Buenos Aires, año I, Nº24, 30 de octubre de 1973.

EL DESCAMISADO. Buenos Aires, año I, Nº 37, 29 de enero de 1974.

EL DESCAMISADO. Buenos Aires, año I, N° 46, 2 de abril de 1974

LA NACIÓN. Buenos Aires, 21 de marzo de 1974.

NOTICIAS SOBRE TODO LO QUE PASA EN EL MUNDO. Buenos Aires, año I, N° 62, 24 de enero de 1974.

PLAN TRIENAL PARA LA RECONSTRUCCIÓN Y LA LIBERACIÓN NACIONAL 1974-1977. Poder Ejecutivo Nacional, República Argentina, documento oficial, diciembre de 1973.

